

[EL ÁLBUM DE LA CORAL]  
 Monográfico coordinado  
 por Javier Alquézar

La Coral "Luis Nozal" de Andorra en su décimo aniversario



Foto Miguel  
 Primer concierto de la Coral, con Luis Nozal al frente, 1992

**1 [Los orígenes]**

La Coral Parroquial había dejado sembrado en Andorra el gusto por la música cantada mientras algunos de sus antiguos componentes mantenían el gusarillo dentro a la espera de una oportunidad. Quienquiera que fuese el que tuvo la ocurrencia de pedir a

Luis Nozal, que había venido a dirigir un concierto de la Coral Zaragoza, que se encargara de montar una coral en nuestra localidad, bendito sea, acertó de pleno. Luis, inopinadamente, aceptó la propuesta en marzo de 1991 y, aunque en su idea estaba quedarse sólo hasta que la coral estuviera formada y con autonomía suficiente, lo cierto es que no nos abandonó ya nunca. A veces la historia se escribe a base de golpes de fortuna. El caso es que así comenzó la difícil tarea de levantar una agrupación coral prácticamente de la nada. Tan duros fueron los comienzos que, incluso, se tuvo que renunciar a realizar el primer concierto programado porque no se estaba en las condiciones mínimas requeridas, y es que Luis no aceptaba salir a cantar de cualquier manera.

Llegó, por fin, el concierto inaugural el 28 de junio de 1992, con unas cuerdas bastante descompensadas: las sopranos superaban ampliamente a las contraltos y las mujeres, en conjunto, doblaban a los hombres en número. Pero fue un éxito. Ese concierto y los siguientes trenzaron la admiración general y las ganas de participar de algunos. La cosa ya estaba en marcha.

**3 [Programa para todo el año]** Los programas se iban enriqueciendo y cada vez eran más arriesgados. Quedaron establecidos los conciertos de Santa Cecilia, de Navidad y de Verano como programación fija anual para Andorra. Más tarde, casi sin proponérselo, se ha ido añadiendo el de la misa de San Macario. La coral alcanzó por entonces sus mayores dimensiones, rondando los cuarenta el número de sus componentes. Todavía seguía siendo una coral inusitadamente joven, para esperanza nuestra y para envidia de las corales más veteranas. Determinante para el futuro, en cuanto a conciertos en colaboración, sería nuestro primer concierto con acompañamiento instrumental. Fue para Santa Cecilia con la Banda Municipal. No fue fácil; ni los unos ni los otros estábamos acostumbrados a la simbiosis, el primer ensayo conjunto en el Horno de pan cocer fue todo un despropósito: no nos oíamos nadie y nos desgañitábamos con el mayor des-

temple posible. Luego, la cosa mejoró y el concierto, *Va pensero* incluído, estuvo bien. Con esto nos hemos familiarizado también: por muy mal que vaya la cosa en los últimos ensayos y por imposible que parezca, al final y milagrosamente, conseguimos salir adelante más que dignamente.

Cuando mejor estábamos, llegó la conmoción. Luis enfermó y su rápida e inesperada muerte, cuando ya nos hacíamos la ilusión de recuperarlo, nos dejó absolutamente huérfanos. La tristeza de su pérdida tardó en abandonarnos, pero la desazón por nuestro porvenir desapareció cuando el entonces coordinador de la escuela de Música, Alejandro Eced, a instancias del director de la Universidad Popular, José Monzón, nos encontró posibles candidatos al puesto de director. Inmaculada Miñés se hizo cargo de la coral a partir de octubre de 1996. Una nueva etapa comenzaba.

**2 [Consolidación musical y cordial]** Con las nuevas incorporaciones, las cuerdas se equilibraron y la coral ganó en sonoridad. La iglesia se llenaba en los conciertos, hecho que fue toda una obsesión para nosotros, como si todo nuestro hacer dependiera del éxito de público. Hoy sabemos que en todas partes es raro conseguir una buena entrada con la música coral y que el caso de Andorra -aun en las peores afluencias registradas- es excepcional. Eran cosas de principiantes. ¿Quién no recuerda también los momentos de angustia previos a salir a escena? ¿A quién no se le ha engatillado alguna vez la voz en su primer concierto? ¿Quién no ha sudado de nervios o quién no ha sido presa de movimientos convulsos imparables al comenzar a cantar? Ahora, le puede pasar a algún debutante (por entonces lo éramos todos), pero la tranquilidad general se contagia como se contagiaba el nerviosismo. También se aprende a reaccionar: casi nadie ya se descompone cuando comete una equivocación. Se puede decir que ya se ha superado ese atávico miedo al vacío: ¿Qué hacer en un fallo general? (¡Tierra, tráganos!).

La primera salida, a Alcorisa, fue nuestra puesta de largo fuera de Andorra y la boda de nuestro compañero Agustín en Torrecilla de Alcañiz fue el emblema de nuestra cohesión. La coral vivía para afuera y para adentro; el compañerismo y el buen ambiente se nos iba ganando a todos. Luis Nozal siempre destacó este hecho, nada sencillo cuando se trata de un grupo numeroso. Sin duda, la amistad fue el elemento determinante para que Luis se entusiasmasse con la coral y permaneciera hasta el final con nosotros.



Boda de Agustín en Torrecilla de Alcañiz

**4 [La profesionalización]** Luis nos había dejado en el momento de crecer musicalmente y con Inma se abrió el debate: ¿era mejor adaptarse a un público medio, haciendo repertorios de música popular, o habría que ir pensando en abrirse a músicas más difíciles y exigentes, de mayor altura musical, para progresar nosotros e ir formando a la vez un público más entendido? La solución, como tantas veces, fue el camino de en medio: lo mejor era alternar canciones o repertorios de uno y otro signo. Sin embargo, en la práctica, la verdad es que ha ido predominando la segunda vía, aunque nunca se han dejado de ofrecer conciertos de villancicos y de música popular. Y, con esto, la coral ha ganado, tanto en ambición como en técnica. Se puede decir que ya no ha habido casos de abandono de obra alguna por su dificultad técnica.

También empezamos a perder la modestia inicial (tampoco es que fuera general) y eso nos llevó a inscribirnos, después de las dudas de mucho tiempo, en la Federación Aragonesa de Coros. Nos imaginamos que la responsabilidad contraída sería un incentivo para nuestro progreso y, además, o eso creíamos, íbamos a empezar a cobrar por actuación. Eso nos obligaba a quedar bien y, si íbamos a representar a Andorra fuera, lo teníamos que hacer dignamente, con empaque y elegancia. O sea, que nos uniformamos. Con los hombres no hubo dudas (¿por qué?): esmoquin. Si fallaban los conciertos, siempre podíamos salir a hacer unos «bolos» como camareros en las bodas. Con las mujeres fue otra cosa: había que diseñar un modelo (se puede uno imaginar el debate). Se hizo, y bien guapas que estaban, pero hacía falta un puntito de color; por eso, más tarde, se añadió el foulard.



Estrenando uniforme, 1996



Foto Miguel  
 Concierto con la Banda de Música, 1995



Foto Miguel  
Concierto de Navidad con la coral infantil, 1996

### 5[Más conciertos, más experimentos]

Ya habíamos cantado con la banda y cantamos también con la coral infantil de la Escuela municipal de Música un con-

cierto de villancicos memorable (no cabían ya ni los santos en la iglesia, que ojalá se pueda volver a repetir. Pero necesitábamos más experiencias musicales: el concierto de música popular española, con Alejandro Eced a la guitarra, fue una demostración de delicadeza; el concierto con la agrupación laudística de la Escuela de Música toda una comprobación de hasta dónde se puede llegar en esta insólita combinación; los conciertos con la Orquesta de cuerda Camerata San Nicolás, de Zaragoza, ampliada con componentes de madera y metal de las bandas de Pina y de Quinto nos abrieron el camino hacia autores de música coral sinfónica como Bach y Charpentier, lo que ya nos pareció el sùmmum. Los encuentros de corales de Alcañiz (habaneras) y Alcorisa nos permitieron medirnos con las corales turolenses y así conocer el nivel que habíamos conseguido (que cada uno entienda lo que quiera).

### 7[ El pan musical de cada día]

Para los que nos ven desde fuera, los ensayos parecen una obligación y un sacrificio inabordable; para nosotros es la salsa de la coral. Los ensayos no sólo sirven como aprendizaje, sino que son también una terapia de grupo (no pretendida) y una magnífica manera de alcanzar la relajación frente al estrés profesional y el agobio de las actividades cotidianas. Claro que hay que tener responsabilidad y acudir y esforzarse, naturalmente; aunque, luego, son nuestros profesores los que se quejan: las mujeres son demasiado serias y los hombres muy poco serios (en el comportamiento, no en lo demás, en lo que somos un hacha). Casi siempre nos ha dirigido en los ensayos de entre semana Eloísa Lombarte, nuestra «seño», menos en el último año que lo hizo José Luis Gómez. Esta temporada comenzamos con profesora nueva, Raquel Esteve, ¡bienvenida sea!



Foto JAP  
Ensayo en la Escuela de Música de Caspe con Inma Miñés y José Luis Gómez, al piano, 2001

Al principio, aprender canciones, leer partituras, sincronizar las voces eran tarea de titanes. Nos podía costar un mes montar una canción nueva. Hoy, resulta frecuente leerla en una sola sesión. Esto nos permite ensayar, a la vez, varios repertorios, si el calendario programado nos lo exige.

Los ensayos generales, con el director, o directora titular ahora, son otro mundo. Entre otras cosas, porque los parciales los hacemos separados hombres y mujeres, como en el sistema educativo de antaño, y es natural que tengamos ganas de vernos. La sesión suele comenzar con ejercicios de vocalización y de respiración y, algunas veces, físicos. En fin, para qué comentar esto último... y no nombraré a nadie.

**6[A por todas]** Cuando se nos invitó a participar en el *Encuentro de Corales de Aragón*, no nos lo podíamos creer. Seguía habiendo dudas de competencia entre los más prudentes y recelosos: ¿estaremos a la altura? ¿Cantar delante del todo Zaragoza... en la catedral de la música aragonesa? Luego, ni desmerecimos (al contrario, estuvimos bastante bien, al decir de muchos y, sobre todo, de nuestras abuelas) ni hubo tal «todo Zaragoza». Debimos de ser los de Andorra los que más público llevamos al concierto (gracias a un milagroso autobús). Muy satisfechos quedamos: no siempre se puede cantar en la *Sala Mozart* y, además, ¡qué caray!, lo hicimos muy bien, tanto en el concierto conjunto con todas las corales, como en el que compartimos con la *Coral Serrablense* de Sabiñánigo; éste ya en la *Sala Luis Galve*, más pequeña, pero coqueta y acogedora.

El órdago fue atrevernos a un concurso de carácter nacional como el de Benasque, con un sustancioso premio en metálico y una participación de cierta categoría, como pudimos comprobar, ¡ay!, sobre el terreno. Nos tocó actuar de los últimos y, para más de uno, la espera se hizo insufrible. Llevábamos un repertorio propio bien arriesgado y la pieza obligatoria no era una perita en dulce que digamos.



Foto Miguel  
Concierto en la Sala Mozart del Auditorio de Zaragoza, 1999

Con todo, dimos la talla y, desde luego, no desentonamos con el común de los participantes. Aunque, eso sí, los tres primeros, los premiados, eran otro cantar. Después, los nervios fuimos a hogándolos en la fiesta de clausura. Posiblemente, allí sí que fuimos los primeros.

¿Qué podíamos hacer más? ¡Ah, sí!, grabar un disco (de eso mejor no hablar) y cantar en La Seo. Sería extremado decir que ha sido éste nuestro mejor concierto, pero qué bien nos quedamos todos (además de las alabanzas de los de la casa, pero tampoco sabemos qué les dijeron a las demás corales). Lástima que no haya sido recogido de alguna manera: ¡ni siquiera una foto de la coral ante el mejor retablo-marco incomparable de Aragón! Finalmente, cantar con la *Orquesta de cámara de Huesca* durante las *Jornadas Andorra siglo XX* fue un inmenso placer; una pena es que no pueda repetirse a menudo.

### 8[Crisis de crecimiento y apuesta de futuro]

No hay nada más penoso que ver cómo, por unas razones u otras, se van yendo compañeros de la coral; unos por traslado profesional, otros, los estudiantes, porque les llega la hora de ir a la universidad, otros por razones personales o familiares, tanto da; el caso es que, aunque se mantenga el núcleo duro, hay que estar constantemente buscando reemplazos para los ausentes. Esto es especialmente engorroso cuando tienes formalizados compromisos (¡Ah, la fama!). Resulta curioso ver cómo hoy podemos tener problemas de voces femeninas cuando han sido mayoría absoluta. En lo relativo al déficit de tenores (tenemos algunos reciclados de la cuerda de barítonos) es problema universal, así que a conformarse. Peor es la pérdida del componente juvenil. ¿Por qué no ingresan, como antes, jóvenes procedentes de la Escuela de Música o, simplemente, de entusiastas como nosotros, los mayores? ¡Ah!

Y no hay más para el futuro, lo mismo de antes: entusiasmo, entrega, apoyo de nuestro -ya fiel- público y, claro está, nuevas incorporaciones. Porque la coral es cosa de todos.



Foto Pilar Villarroya  
Concierto en la Colegiata de Caspe, 2001